



# Rubén Darío y el Ecuador

Por: Abel Romeo Castillo

## *Eloy Alfaro*

Otro ecuatoriano que deambuló por Centro América en sus largos períodos de exilado político fue el combativo guerrillero Don Eloy Alfaro, a quien Rubén Darío debió haber conocido por referencias de Proaño en Costa Rica hacia 1883. O es posible que llegaran a encontrarse alguna vez en El Salvador en 1890 cuando el Presidente Menéndez fue depuesto por los hermanos Ezeta. O en Nicaragua hacia 1895 cuando triunfaba la revolución liberal en Guayaquil el 5 de Junio y el Viejo Luchador embarca en Corinto con rumbo a Ecuador. A pesar de sus constantes viajes, bien pudo Darío haber coincidido con Alfaro en alguno de estos países pequeños y vecinos del área ístmica.

La verdad es que existe el testimonio escrito de Rubén Darío, quien en un artículo periodístico acerca del Ecuador, publicado en 1914 en las páginas de "Mundial", en París, a raíz de la trágica muerte del viejo caudillo, afirma:

"Quien estas líneas escribe ha conocido personalmente a dos de los prohombres ecuatorianos que han tenido recientemente gran resonancia: el General Eloy Alfaro, que ha sucumbido tan trágicamente y el General Leónidas Plaza".

La mención del nombre del segundo es la que nos hace pensar que Darío les conoció a ambos en algún país de Centro América, ya que es bien conocido el encuentro con Alfaro que tuvo Darío en Lima; en febrero de 1889, cuando al desembarcar en el puerto de Callao, de tránsito entre Valparaíso y Corinto, se dirige a la Biblioteca Nacional de Lima a visitar al gran historiador peruano Don Ricardo Palma y luego pasa a visitar al repúblico ecuatoriano Eloy Alfaro, patriarca y más tarde mártir del liberalismo, que en un tiempo vivió en Nicaragua".

Alfaro se hallaba en ese entonces desterrado en el Perú, habitaba en el viejo Hotel Maury y acude a diario a la Biblio-

teca Nacional en busca de la documentación que allí se guardaba y en que al parecer se comprobaba la participación del General Juan José Flores en el crimen de Berruecos. Más tarde, Alfaro cedió todas esas copias a su amigo y correligionario Nicolás Augusto González quien publicó la obra "El Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho", en varios tomos.

## *Otros ecuatorianos*

Ya hemos mencionado al General Leónidas Plaza Gutiérrez entre los ecuatorianos, a quienes Darío dice haber conocido personalmente.

Existe larga constancia en el texto de la biografía rubeniana del español Antonio Oliver Belmás, titulada "Este otro Rubén Darío" (Barcelona, 1980) de la estrecha amistad que une a Rubén con el diplomático y poeta ecuatoriano Don Leónidas Pallares Arteta, delegado del Ecuador a la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, en 1892.

Don Juan Valera, en carta dirigida a su erudito amigo Don Marcelino Menéndez y Pelayo, de Madrid a Santander, fechada el 18 de septiembre de 1892, le cuenta:

"Anoche, por ser sábado tuve aquí mi pequeño aquelarre literario. Acudieron a él (nombra a varios españoles): Salvador Rueda y dos chichitos (?), el delegado del Ecuador en la Exposición, que es un majadero benigno, y Rubén Darío, de cuyo poderoso y originalísimo ingenio me convenzo más cada día".

No sabemos si eso de "chichito" (que significa en el habla familiar española, niño pequeño) se refiere a la extrema juventud de los dos poetas. (Rubén contaba 25 años y Pallares Arteta 33, pues había nacido en 1859) o si lo escribe Valera con algún otro significado.

Existe también constancia de que ambos "chichitos" se

## Rubén Darío

### Página 2

habían hospedado en el mismo hotel madrileño. El propio Valera se lo comunica a Menéndez Pelayo en la carta citada más arriba, al momento de cerrarla, cuando escribe:

“Adiós, Consérvese bien y venga pronto. Los chichitos viven en la fonda de Las Cuatro naciones”.

Este hotel estaba situado en la calle del Arenal y no era por casualidad que le habían escogido los dos chicos, Darío y Pallares, sino porque ambos sabían que allí se hospedaba permanentemente Don Marcelino Menéndez y Pelayo, a quien querían conocer de cerca y entablar relaciones amistosas estrechas, como lo consiguieron. Así lo relata Rubén en una de sus “Actualidades”, sección de artículos que escribía para “La nación de Buenos Aires, del que fue corresponsal por muchos años y que le proporcionó el necesario pan para vivir más o menos holgadamente.

Pallares Arteta le envió a Rubén algunos artículos y poemas para que se publicaran en “Mundial”, en 1914, lo que quiere decir que su relación amistosa continuó a lo largo de todos esos años.

Cuando Oliver Belmás, que fue quien ordenó el archivo completo de Rubén guardado durante varias décadas por Francisca Sánchez en Navalsáuz, sierra de Avila (España) pasa revista a los poetas amigos de Rubén, al llegar al breve capítulo ECUADOR escribe: “No son muy abundantes los amigos ecuatorianos; pero uno basta para todos”. Y se refiere al Chichito Pallares Arteta, de quien cuentan una anécdota muy divertida que no nos atrevemos a repetir en este breve ensayo por temor a tomarlo interminable.

En su artículo titulado “EL POETA DE LA PAZ Y LA ESPE-RANZA”, en elogio de Darío, original de nuestro gran poeta y diplomático Jorge Carrera Andrade (artículo distribuido por UNESCO en sus “PERSPECTIVAS” de enero 1967) menciona entre las loanzas a las mujeres americanas un poema a la ecuatoriana Rosita Sotomayor, que figura en las Obras Completas de Rubén Editadas por Aguilar. Madrid, 1954) y que, por lo fino, galante y gracioso, no queremos privarnos de insertarlo aquí:

### **ROSITA SOTOMAYOR**

*Rosita Sotomayor  
que tienes nombre de flor  
y que flor de amores eres  
entre todas las mujeres  
del ardoroso Ecuador.*

*“En esos floridos lares  
(le pregunté a un trovador).  
entre rosas y azahares.  
dime, ¿cuál es la mejor?  
Y me contestó Pallares:  
- “Rosita Sotomayor”.  
¿Cómo será tu fragancia,  
que la siento a la distancia?  
Por tu encanto encantador  
ya me quisiera ir de Francia  
por el próximo vapor.  
Si “De las cosas que has visto”,  
me autorizara el Señor  
“pide una a tu Creador”,  
le respondería, listo:  
“Señor mío Jesucristo,  
¡Rosita Sotomayor!”*

Otro ecuatoriano que conoció personalmente a Rubén Darío fue el Dr. Césareo Carrera Padrón, quien coincidió en Chile, con el choratega, al tener que abandonar la dirección de EL TELEGRAFO en 1886 en que fue exilado al exterior. No pudiendo movilizarse de Valparaíso, donde trabajaba en la Aduana, Rubén pidió al entonces estudiante guayaquileño que diera lectura a su relato “EL FARDO” en una velada literaria santiaguina, lo que Carrera hizo de buen grado.

Es posible que Darío conociera a otros ecuatorianos especialmente, entre los radicados en Europa a fines del XIX y comienzos del XX o entre los diplomáticos que lucían la casaca, el bicornio y el espadín, como el Dr. Víctor Manuel Rondón, también poeta, aún cuando no modernista; o el novelista Miguel Angel Corral, ganador del premio novelístico, precisamente, convocado en “Mundial” o el nunca bastante bien recordado Don Gonzalo Zaldumbide que vivió muchos años en París y que seguramente debieron alguna vez de haberse conocido.

De todos modos, hemos querido dejar constancia de que Rubén Darío estuvo en Guayaquil en 1886 y seguramente en 1889, de ida y vuelta a Valparaíso y recibió influencias y tuvo amigos personales ecuatorianos de la talla de Montalvo y Olmedo, entre los primeros; de Proaño, Alfaro, Plaza, Pallares y Carrera, entre los segundos.

Guayaquil, 1967.